

Queridos hermanos:

Hace 25 años, en esta Iglesia Catedral, recibí el sacramento del episcopado y fui instituido por la Iglesia para ser el representante de Cristo en estas provincias de Talca y Curicó. Le doy gracias al Señor por todo el amor de Dios que ha pasado por mi vida y le pido perdón a El y a Uds. por el bien que no logré hacer.

Y hoy recibirán el sacramento del sacerdocio estos dos diáconos, César y Oscar, que significan vida y prolongación de mi tarea episcopal. Trataré de expresar a todos; pero especialmente para ellos lo que hubiera deseado vivir con mayor intensidad y con mayor amor, con las consecuencias que significa estar consagrado a Dios.

1. La radicalidad y fuerza del Evangelio:

"Desde el momento en que creí en Dios no pude hacer otra cosa que vivir para El" escribe un hombre que se convirtió y se hizo cristiano. Y este hombre, el P. de Foucauld, vivió para Dios y decía que el "no podía viajar en primera clase cuando Jesucristo había buscado el último lugar".

Creyó en el amor de Dios, en la fuerza del Evangelio y Dios fue el único Absoluto de su vida.

Asumir el sacerdocio significa tratar de vivir en radicalidad la fuerza y la vitalidad del Evangelio que enseña Jesús. Es colocarlo a El en primer lugar y vivir para seguirlo, imitarlo y llegar si es necesario hasta la cruz por amor a Jesús.

Creo en Dios y nuestra vida no tiene sentido sin Jesús. Pido para estos dos nuevos presbiteros y también para mi,

vivir cada día con mayor intensidad en el Absoluto de Dios, en ese amor que permite a Abraham entregar a su hijo Isaac, en esa donación de la Virgen María que la transforma en la esclava del Señor para hacer su voluntad, en ese camino de Jesús que por hacer la voluntad del Padre, muere en la Cruz y da la vida por sus amigos.

Dios nos ha tomado de la mano y espero que siempre podamos seguirlo con fidelidad, con alegría y con paz.

2. Creer y vivir en la misericordia y en la compasión del Señor.

Dios es compasivo y esta realidad nos recuerda en primer lugar que es un Dios que ha querido ser "Dios con nosotros". Es lo que significa la palabra "Emmanuel".

Jesús es "el compasivo" nos recuerda el Antiguo Testamento. No se trata de una compasión equivalente a la lástima como lo entienden muchas personas. Es la compasión que significa "padecer con". Es llegar al que sufre y participar de sus miedos, de sus confusiones y angustias. Padecer con otro es sufrir con quien está en pobreza o en soledad, es llorar con el afligido y con quien no es importante. La compasión es un llamado a ser frágil, a ser vulnerable con los débiles y es sumergirse con todo el corazón en la vida de todos los seres humanos que nos rodean.

No es una bondad blanda o una ternura difusa. Es creer en el Jesús de las Bienaventuranzas con todas las consecuencias y compromisos de quien escoje el camino de los pobres de espíritu, de los mansos, de los que lloran y buscan la justicia. Es el camino de los que construyen la paz con un corazón limpio. Es una ruta difícil, imposible humanamente hablando; pero que Dios hace posible con su gracia y su amor.

Es la identificación con el sufriente y con el dolor humano. Es vivir en la misericordia de Dios, que es todo misericordia y perdón.

No es una posición romántica porque se trata realmente de compenetrarse de los sentimientos de Cristo que "se humilla hasta la muerte, en una muerte de Cruz", como recuerda San Pablo.

La compasión es el polo opuesto a la competencia y la misericordia no va por los caminos del éxito. Jesús escogió ese camino y por eso fue crucificado. Molesta a muchos que algunos sigan esta senda; pero es la senda del Señor.

Queridos diáconos que van a recibir la unción sacerdotal: vivan en el amor misericordioso de Dios, aceptense frágiles y vulnerables y aprendan a compartir la vida con sus hermanos. Nunca sean individualistas y no se dejen invadir por la tendencia al egoísmo que está latente en todo corazón humano.

"Revistáanse del perdón como de un traje" y así irradiarán la transparencia del Evangelio. Eso los hará humildes, receptivos, acogedores. Así serán universales en un amor de castidad humanizado por la humanidad de Jesús.

En esta línea vivirán reconciliados con Uds. mismos, se sabrán perdonados si la tentación los domina. Así podrán rezar por quienes no los entiendan y podrán apoyar y consolar a tantos y tantas que esperan amistad y donación de nosotros mismos.

Así Uds. serán testigos del Evangelio y podrán construir una Iglesia evangelizada, evangelizadora. Harán una Iglesia misionera que abra caminos nuevos y trae respuestas verdaderas a los desafíos de nuestra época. Así se crearán nuevos estilos de convivencia y relaciones de mayor dignidad y respeto.

Esta perspectiva los ayudará a ser cada día más humanos y cristianos con toda la fuerza de estas palabras. Esta realidad será una gran riqueza interior que les dará plenitud y esperanza.

Nunca podemos olvidar que Jesús no es un egoísta solitario insimismado en su mundo. El es donación de sí mismo, es ternura y perdón.

Estas vivencias las he buscado siempre en mis años de sacerdocio y espero seguir las buscando. Ojalá que Uds. puedan vivirlas con todas sus consecuencias.

Que consolador es leer a San Pablo: "bien sabe Dios como los hecho de menos a todos, con las entrañas y la compasión de Cristo" (Fil 1,18)"

Entonces nace una vida nueva y crece el hombre nuevo, en justicia y santidad. Revístanse de los sentimientos del Señor y vivan siguiendo sus huellas con amor y con humildad.

En esta perspectiva alcanzarán a tener un corazón de niños, en la madurez cristiana que se llama la " infancia espiritual", vaciados de Uds. mismos; pero invadidos por el amor y el perdón del Señor.

3. Ser sacerdotes en un 100%

Los taxistas trabajan por hora, los profesionales y profesores trabajan por jornadas, el obrero trabaja ocho horas o por "tiempos extraordinarios". Llegan a sus casas y pueden iniciar otras actividades y tener otras preocupaciones.

Los sacerdotes no somos así. Por la imposición de las manos del Obispo y por la acción del Espíritu Santo, el diácono queda transformado para toda la vida y para siempre en sacerdote que prolonga al único sacerdocio, el de Cristo. En ese sentido no tenemos "vacaciones" ya que siempre deberemos atender al enfermo grave, al necesitado, siguiendo a Jesús, el Buen Pastor.

Los nuevos sacerdotes van a consagrar, perdonar, bendecir. Darán los sacramentos porque su vida será marcada con el sacramento del sacerdocio para siempre y la ordenación que entrega la Iglesia les acompañará por toda la eternidad.

Si se trata de una realidad tan seria e importante lo lógico y evidente será vivir el sacerdocio en un 100% sin admitir rebajas o compensaciones.

Poder decir "este es mi cuerpo" y "esta es mi sangre" al consagrar el cuerpo de Cristo en la Eucaristía significa prolongar a Jesús de una manera real. Poder decir "yo te perdono los pecados" significa una tremenda y misteriosa identidad con el Señor y así cada gesto o palabra sacerdotal conlleva una vivencia muy fuerte de vocación que se ha asumido para ser vivida en radicalidad.

Hoy día estos jóvenes reciben el sacerdocio y pasarán los años con sus altos y bajos. Habrá tiempos de gran alegría y también días de obscuridad; pero como el corazón ha sido marcado por la unción sacerdotal será posible vivir con alegría y con mucha paz.

Sean sacerdotes en totalidad hoy y siempre. Vivan para servir y no hagan del sacerdocio una carrera o una promoción. Vivan para amar sin medida y no para buscarse a Uds. mismos con una vanidad que se escucha y que suele esconder prepotencia y orgullo. Vivan y celebren diariamente la Eucaristía, el corazón de la Iglesia y de la vida sacerdotal.

Hay diversas formas de vivir el sacerdocio de Cristo; hay diversas cualidades y modos diferentes de vivir en la vida sacerdotal; pero lo importante es que El crezca y que Uds. sean instrumentos dóciles en las manos de Dios. Personalmente siempre he pensado que lo más hermoso que se puede decir de nosotros es que somos sacerdotes ya que esa es nuestra mejor identidad.

Entremos en la Eucaristia y en la ordenación de estos dos nuevos sacerdotes. Pidamos por ellos para que vivan la radicalidad del Evangelio en el Absoluto de Dios, que sean misericordiosos y sepan compartir y estar impregnados de la compasión de Cristo. Recemos para que sean sacerdotes en un 100% y vivan su sacerdocio con una alegría que irradie paz.

+ CARLOS GONZALEZ C.

Obispo de Talca